

12

**El marxismo en  
América Latina**

## Marx y la cuestión colonial

En mi concepto, Marx no se ha lucido en el análisis de la cuestión colonial. Estaba bastante condicionado por su formación hegeliana como para comprenderla correctamente.

Hay en Hegel una concepción dialéctica, que afirma que la historia tiene un devenir necesario, universal, inmanente, dialéctico. Es decir, que la historia marcha necesariamente en una dirección. A esto se le llama teleología: *telos* quiere decir «fin» y *logía*, «estudio»; la teleología es el estudio de los fines. Teleológico es el camino necesario que tiene que recorrer la dialéctica para que la historia se cumpla.

Y la historia crea a los propios sepultureros de aquellos movimientos que la han encarnado en determinado momento. Hegel afirmaba que había ciertos momentos históricos que devenían «positivos», en el sentido de que

ya no tenían un desarrollo posible. La dialéctica funciona precisamente a través de la negatividad. La dialéctica siempre niega para pasar a un nuevo momento.

Cuando Marx toma esta idea, lo hace del siguiente modo (basándose en la Revolución Francesa): el feudalismo fue negado por la burguesía. La burguesía fue necesaria para que la historia continuara, tanto que Marx la considera la clase más revolucionaria de la historia humana —lo dice en *El Capital* y en *El manifiesto comunista* de 1848. Pero al derrotar al feudalismo, la burguesía crea su propio sepulturero, que es el proletariado industrial.

Este es el movimiento dialéctico necesario, interno, de la historia. La historia tiene necesariamente este movimiento —dice Marx. Así como la burguesía enterró al feudalismo, el proletariado industrial —que es el fruto del desarrollo de la burguesía— enterrará a la burguesía por el movimiento dialéctico de la historia que va de negación en negación. La burguesía niega al feudalismo y el proletariado niega a la burguesía. ¿En quién deposita Marx esta exquisita tarea de derrotar a la burguesía y llevar a la humanidad hacia una sociedad igualitaria y sin clases? En el proletariado.

De modo que el proletariado tiene que universalizarse. Esta es la trampa de Marx. Si el proletariado tiene que universalizarse, primero tiene que universalizarse la burguesía. Toda expansión de la burguesía será bien vista por Marx. No le va a preocupar, porque en tanto la burguesía se expanda, de ella, de sus entrañas, saldrá su sepulturero, que es el proletariado industrial. Así Engels, en 1848, habla de

la conquista de México por Estados Unidos. Un texto que ahora nos sorprende, pero tenemos que comprender que para Engels la historia debía surgir de la planetarización de la burguesía. Entonces, Engels dice que es extraordinario, que es positivo que Estados Unidos conquiste a los perezosos mexicanos, porque Estados Unidos llevará a México modernas relaciones de producción capitalista y de ellas surgirán los proletarios modernos que van a derrotar a la burguesía y van a instaurar la dictadura del proletariado que conducirá a la sociedad sin clases.

Esta es la dialéctica tal como la veía Marx. La burguesía juega un papel fundamental: sin burguesía, no hay proletariado revolucionario.

Así, Marx tiene que apoyar todas las conquistas de la burguesía. Es un impulsor de la burguesía en India, en China, en México —excepto en Irlanda porque, como veremos más adelante, Irlanda es una colonia blanca.

### Justificar la barbarie como progreso

Es tan fuerte el pensamiento dialéctico de Marx que justifica hasta los horrores del progreso. Y atención: el pensamiento colonial de Marx forma un corpus muy importante en su obra, no son dos o tres artículos sueltos. Sobre el fin de su artículo «La dominación británica en la India» (1853), que justifica los estragos que Inglaterra hizo en la India, cita a Goethe: «¿Quién lamenta los estragos si los frutos son placeres? ¿No mató a miles de

seres Tamerlán en su reinado?». Vale decir que hay una justificación de la barbarie como progreso. Si la barbarie implica un progreso, justificada está. A pesar de todos sus crímenes, Inglaterra es un instrumento del progreso. Un instrumento inconsciente, porque la burguesía —según Marx— cree que está triunfando y dominando el mundo, cuando en realidad está creando la obra maestra que la destruirá: el proletariado.

Esto no sucedió así, lo sabemos. Pero no vamos a dejar de señalar que hay otros textos de Marx sobre el colonialismo que implican un reconocimiento mayor. Por ejemplo: «Para ser libre en su casa, John Bull necesita esclavizar a los pueblos que están fuera de la frontera de su estado» (Karl Marx). Analicemos esta frase: para ser libre en su casa, John Bull (o sea, Inglaterra) necesita esclavizar a todos los otros pueblos que están fuera de su casa: esto es el colonialismo, esto es el imperialismo. Recordemos nuevamente la gran frase de Jean Paul Sartre en el prólogo a Fanon: *Europa se ha hecho a sí misma fabricando esclavos y monstruos.*

Hay quienes intentan defender el pensamiento de Marx con toda buena fe, porque tienen una relación pasional con él —yo la tuve en algún momento; sucede que ya no tengo relación pasional con ningún filósofo— y dicen: *pero está la cuestión irlandesa. Marx entendió bien la cuestión irlandesa.* Sí, Marx entendió bien la cuestión irlandesa, pero tengamos en cuenta que Irlanda era una colonia blanca. Marx dice: «La liberación de Inglaterra depende de la liberación de Irlanda», porque se da cuenta de que Inglaterra, al explotar a Irlanda, compra a su proletariado interno. Pero

no ve que en la explotación colonial ocurre lo mismo: es por la explotación colonial que Inglaterra puede comprar a su proletariado interno.

En la cuestión irlandesa lo ve, pero no lo aplicó al resto del mundo. En todos los otros escenarios, incluso en el texto terrible que escribe sobre Bolívar, Marx utiliza el esquema dialéctico: la burguesía tiene que planetarizarse para que surja el proletariado. Sólo entonces la revolución será posible.

Sobre el final de su vida, hay una carta que le envía la populista rusa Vera Zasulich que mueve un poco a Marx. Ella dice: *nosotros aquí, en la comuna rural rusa, ya tenemos el socialismo. ¿Qué tenemos que hacer? ¿Esperar 50 años de horror de la burguesía para realizar la revolución?* Y Marx se siente algo confundido y le dice que no hay que tomar *El Capital* como una teoría necesaria del desarrollo de la historia. *No hay una fatalidad histórica* —dice Marx. Pero la carta a Vera Zasulich es una carta, mientras que todos los textos de Marx son un corpus. Incluso en *El Capital* mismo Marx cita estos textos, avalándolos así en su obra mayor, en su obra más trascendente.

En suma, hay cosas que Marx no vio. La expansión colonial resultó retrógrada, resultó infamante para todos los países en los que penetró. No implicó progreso, sino un atraso catastrófico. Por otro lado, lo que esencialmente no vio fue que la teoría de la dictadura del proletariado a través del Estado generaría dictaduras sanguinarias, como la de Stalin. Y terminó por no ver —afortunado él que no lo vio, desdichados nosotros que lo vimos— que después de

la Guerra Fría la que se impuso fue la burguesía neoliberal, que es absolutamente despiadada.

Sin embargo, *la burguesía neoliberal no ha triunfado. Porque un movimiento triunfa cuando soluciona los problemas que le había planteado su opositor. Y el neoliberalismo no ha solucionado ni el problema de la desigualdad, ni el problema del hambre, ni el problema de la explotación. Al contrario, los ha agravado enormemente. O sea, Marx todavía tiene vigencia.*

## La burguesía de Buenos Aires

Contrariamente a lo que hacía don José Carlos Mariátegui, de quien habíamos rescatado el nacionalismo peruano que late en las páginas de sus *Siete ensayos...*, los marxistas argentinos trasladan mecánicamente los esquemas de Marx —sobre todo los de *El manifiesto comunista* y algunos otros. No tanto los de *El Capital*, porque a muchos les costaba leer *El Capital*.

El más inteligente en trasladar estos esquemas —y a quien, sin duda, no le niego que haya leído *El Capital*— fue Milcíades Peña, con libros muy valiosos y que por algo uno ha polemizado con ellos. En Peña se da la perfecta traslación del pensamiento de Marx a la realidad argentina del siglo XIX. Y esto puede verse en un libro como *La era de Mitre* (1968) —muy buen libro, esté uno o no de acuerdo con su tesis—, donde Milcíades Peña plantea que la única alternativa que tenía la Argentina era el «atraso con apoyo popular» o el «progreso con oligarquía e imperialismo».

Con oligarquía e imperialismo, el avance era inevitable pero se hacía a expensas de recibir el capital británico. Hay una célebre frase de Mitre que dice: *brindo por el capital británico y el esfuerzo argentino*.

Ahora, a la par, hay un movimiento popular en todo el interior argentino, el movimiento federal, que en determinado momento llega a tener un gran poder en las figuras de Felipe Varela, Justo José de Urquiza y en el Paraguay (Milcíades Peña valora enormemente el Paraguay como el único intento autónomo que existió en América Latina). Este movimiento de resistencia fracasa por varias causas. Una de ellas es que Urquiza traiciona en la Batalla de Pavón, y los caudillos federales son barridos a sangre y fuego en una guerra de policía que Mitre declara a las provincias. Y la oligarquía argentina se abandona así a la vida fácil, de darles trigo y vacas al capital británico. Vale decir que esta oligarquía no le entrega al país ningún futuro, porque —ya lo hemos dicho otras veces y lo vamos a decir ahora—: un país tiene futuro cuando crea un mercado interno y una industria para ese mercado interno.

Preguntemos: *¿Qué podía hacer Ángel Vicente Peñalosa? ¿Qué podía hacer Felipe Varela? ¿Qué podía hacer Juan Facundo Quiroga?* ¡Muchas cosas! Pocos países de América Latina tuvieron tanta riqueza en el interior (está muy bien dicho «el interior», porque este país miró siempre para afuera. La gente de las provincias no quiere que le digan «el interior», pero el interior es mirar para adentro).

La oligarquía de Buenos Aires arrasa con toda la política que le oponían los caudillos federales, de un modo tremen-



damente sanguinario, con 2.000 gauchos muertos a manos de asesinos como Ambrosio Sandes, Irrazábal, etcétera.

Lo que postula Milcíades Peña es que la derrota de las montoneras federales era inevitable. Y lo postula porque está siguiendo los esquemas de Marx. El error de Milcíades Peña fue creer que la burguesía de Buenos Aires era la burguesía en la que pensaba Marx. Pero Marx pensaba en otro tipo de burguesía, una burguesía dinámica, creadora, industrial, que iba a generar proletarios. La burguesía argentina no generó nada. Vivió de la abundancia fácil.

Milcíades Peña dirá que hay una trágica impotencia de las montoneras federales. Aunque Felipe Varela se hubiera instalado en el fuerte de Buenos Aires, no habría podido hacer otra cosa más que la que hizo Mitre. Su derrota a manos de la oligarquía era inevitable.

No hay nada inevitable en la historia, pero digamos que eso es lo que Milcíades cree aferrado a la necesariedad dialéctica de Marx —aunque odie y deteste a Mitre—, y lo justifica diciendo que Mitre es la necesariedad histórica porque implica la relación de la burguesía argentina con el imperio británico.

Entonces, este factor capitalista, para Peña, va a ser progresivo. Mucho más progresivo de lo que pudieran imponer las montoneras del interior. Tampoco piensa en una posible conciliación entre las montoneras y Buenos Aires que hubiera dado otro país. Y Marx —habrá pensado Peña— habría aplaudido el arrasamiento de la barbarie gaucha a manos de la civilización de la elite cultural de Buenos Aires. No olvidemos: «¿Quién lamenta los estragos

si los frutos son placeres? ¿No mató a miles de seres Tamerlán en su reinado?». ¿No mató a miles de seres el general Mitre en su reinado? O Domingo Faustino Sarmiento que, en *Mi defensa*, dice: «ahora verán ustedes al militar, al asesino». Estoy hablando del gran autor de *Facundo*. El gran autor de *Facundo* celebró que hayan puesto la cabeza de Ángel Vicente Peñaloza en una pica. La crueldad de Buenos Aires en su campaña punitiva después de la Batalla de Pavón fue escalofriante. Y el arrasamiento del Paraguay fue un genocidio: entre 600.000 y un millón de muertos.

**Karl Marx y Felipe Varela: ¿la historia está escrita de antemano?**

Nos estamos refiriendo a la Argentina, pero esto ocurrió en toda América Latina. Las oligarquías nativas eliminaron a todos los elementos de mestizaje y a todos los pueblos originarios para establecer sus relaciones productivas con el imperio británico. Así se produjo la desunión de América Latina, que fue un gran triunfo de la diplomacia británica y de las oligarquías nativas.

En mi novela *La astucia de la razón*, de 1990, hay un encuentro ficcional entre Karl Marx y Felipe Varela. Una hora antes de la batalla del Pozo de Vargas, Marx aparece en el campamento de Varela. Y Varela le dice: *Don Marx, qué alegría, qué bueno tenerlo por aquí. —No crea —dice Marx—, porque vengo a decirle que por favor no presente batalla, porque el triunfo de la civilización que representan los Taboada por estar*

*unidos a Buenos Aires es inevitable. Usted, en la batalla que va a dar, Don Varela, será derrotado. Y Varela le dice: ¿y por qué voy a ser derrotado? —Porque hay leyes de la historia —le dice Marx— y las leyes de la historia dicen que ese ejército que usted tiene enfrente, al representar a Buenos Aires, representa el progreso. —Y si nos matan a nosotros, a los gauchos —dice Varela— ¿quiénes van a venir a reemplazarnos, a pelear contra Mitre, por ejemplo? —Ah, no, no —dice Marx—, cuando a ustedes los derroten, la burguesía de Buenos Aires va a instaurar su poder y de ahí van a surgir los proletarios revolucionarios que liquidarán a esa burguesía. —Ajá —dice Varela—, va a ver que a sus proletarios revolucionarios les van a decir lo mismo: «no peleen, es inútil, no peleen». Y se dan un abrazo. Es un encuentro muy emotivo. Y Marx se va. Y Varela le dice: ¿Cómo? ¿No se queda a ver la batalla? —No —dice Marx—, ya sé el resultado.*

Marx tenía una concepción determinista en este aspecto. La dialéctica lo traicionó, porque le hizo creer en el necesario triunfo histórico de la burguesía, de la que surgiría el proletariado revolucionario que liberaría a los hombres en todo el mundo.

Para Marx, Felipe Varela representaba un orden arcaico, un orden precapitalista, mientras que Mitre, al estar aliado con la Europa capitalista, representaba el rostro más progresivo en la República Argentina. De modo que Marx, igual que Milcíades Peña, con dolor, diciendo *qué pena que mataron a todos los caudillos, cómo fue arrasado el interior* —que es lo que dice Milcíades Peña, y se conduce también con el Paraguay, pero con el mismo esquema de Marx: *qué pena lo que ha hecho Inglaterra en la India* —, sostiene que no hay

más remedio, que la historia tiene que avanzar así, porque así avanza la dialéctica. Hay una *necesariedad*. Cuidado, entonces, con las *necesariedades* en la historia.

Walter Benjamin, en sus *Tesis sobre la filosofía de la historia*—texto hermético pero excepcional— dice: *nada perjudicó más a la clase obrera alemana que pensar que nadaba a favor de la corriente*. Nunca se nada a favor de la corriente, al contrario, la corriente hay que hacerla. La corriente tiene que ser construida militantemente por los pueblos de América Latina. No hay corriente en la historia, nada está determinado, nada está escrito, lo único real es que son los pueblos los que escriben su propia historia, y también los enemigos de los pueblos escriben su historia. Por eso, muchas veces, masacran a los pueblos. Por eso la lucha por la libertad de los pueblos es la lucha contra los opresores de los pueblos. Esa lucha no está garantizada. No implica un triunfo ya necesario, sino que siempre tiene que hacerse.

Para conseguirlo, mejor que los mártires son los luchadores. Mejor que los muertos son los vivos. Son necesarios los que quieran vivir para cambiar el mundo, antes que quienes sostienen esa idea de «quiero dar la vida para cambiar el mundo». Cuidado. Mejor digamos «quiero vivir para cambiar el mundo». Es una óptica nueva pero mucho más positiva, porque exalta el valor de la vida y niega la glorificación de la muerte que tanto daño hizo, al menos, en este país.